

DIÁLOGO DE SABERES
PARA LA SUSTENTABILIDAD DE LA VIDA.
Enrique Leff (coordinador)

“EL AGUA NOS ENCUENTRA.”
El relato del agua de un encuentro de saberes.

Eliana Guerrero
Artivista, muralista, feminista de Andalgalá, Catamarca, Argentina

José Luis Grosso
*Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer
Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina*

“El agua nos encuentra”. Norma Reartes, coplera de Belén, maestra jardinera (de infantes), le decía a José Luis hace un tiempo que, cuando volvía al territorio de su infancia, le gustaba

“animarse a eso, caminar descalza y dejar que el agua... la creciente... sentir cuando el agua a una la toca ... no porque yo voy y entro al agua, sino dejarse tocar por el agua, dejar que ella llegue” (Grosso 2018a: 65).

En este “diálogo de saberes”, Eliana y José Luis quieren, en primer lugar, abrirse a la conversación con el ser territorial *agua*. Ellos dicen: “*Agua de ríos y arroyos, lagos, lagunas y pozos, de deshielo y de lluvia, de las napas subterráneas: el agua que siempre nos encuentra*”. Y que, cuando no llegare y ya no les encuentre más en sus períodos y ciclos por la destrucción ambiental causada por el modelo civilizatorio dominante, habrá de ser no sólo el dolor y la angustia de la carencia y la espera, de la rogativa y el ritual, sino el triste languidecer de los territorios. Así es que, en primer lugar, entonces, para la vida tal como la experimentamos, *un encuentro territorial de saberes inicia siempre en la conversación del agua*.¹

¹ Este texto se inscribe en la problematización contemporánea de la *relación territorial en comunidades humanas – no-humanas* en los formatos, límites y excesos del modelo civilizatorio occidental. Como señal de esto, una publicación muy reciente que ha llegado a nuestras manos y que, en “diálogo de saberes”, habría que incorporar a esta discusión: Severo e Buzato 2023.

La reciente pintura de Eliana de la *mujer-cerro*, en la que muchos ven una *virgen del valle*: la Inmaculada hallada por los indios en una gruta de Choya, en las inmediaciones de la actual ciudad de Catamarca, a inicios del siglo XVII, y que desde entonces ha dado nuevo curso a las devociones más antiguas de la región... la pintura de Eliana la muestra en el palimpsesto de las creencias populares, sumergida en las *fuerzas territoriales* del cerro, la luna y las estrellas, los cardones y el valle, el sismo y la emergencia, el oro y el agua. Fuerza generadora, "*mamita achachila*", como las gentes del común la llaman: "*amada fuerza materna que sostiene, hace crecer y lleva a plenitud: abuelita del cerro*".



Mujer-cerro.
Orqop maman (fuerza generadora del cerro) virgen del valle.
Pintura al óleo de Eliana Guerrero, Andalgalá, Catamarca, Argentina.

La pintura hace decir a José Luis:

"Allí están (en lengua quichua) mamaqilla ('mama o fuerza generadora de la luna') y orqop maman ('fuerza generadora del cerro'), 8 estrellas: 4 y 4, en yanantin (es decir, 'que van cuatreando en pares'), y los cardones florecidos, también de a pares, de dos en dos; la irrupción de las manos cóncavas en par, dedo con dedo en par, emergiendo, conformando una vulva que guarda el oro en sus pliegues fractales haciendo muyus ('círculos en espiral'), y las grietas del suelo quebrado por la emergencia volcánica, que anuncian, en cuenca irradiante, aguas que bajen del cerro hasta nosotros. Vulvamadre

del valle, cuidadora y paridora. Una 'Virgen' tan a las espaldas de la pastoral de la Iglesia y del patriarcado colonial y extractivista contra el cerro, la Virgen cristiana fagocitada por el territorio de Qatamarca: 'falda-techo del cerro que guarda los bienes comunes del oro y el agua donde se acude por protección y para pedirse en los dones y la suerte apenas lo suficientemente abundantes para ir, andar y volver'. Una 'Virgen' hecha cerro, virgen cristiana vuelta del valle, virgen-mujer-cerro. El agua que apenas siquiera sólo se anuncia llega hasta los pies de quien mira, fluye y corre su trazo inminente, agua antes del agua, tan pronta y tan convidada, abriendo surco en cauce mesiánico al encuentro de los pies de nuestros ojos."

Eliana acompaña la pintura con un poema:

A LA MUJER-CERRO.

Eliana Guerrero

*Si el cielo sabe a libertad
y la verdad tiene tantos sinónimos,
¿cómo es que pacha suena a tierra
cuando es el universo que danza en letras?*

*Si la madre tiene forma de brisa,
de lago y risa, de cántaro y estrella,
de flores y fecundas semillas,
¿dónde se ha creado el significado
para tan grande latido y creación?*

*¿Cuál es la voz que descifra,
la que ha osado en describirla,
plantándole ojos y lágrimas,
traduciendo en letras su silencio
e inmensidad?*

*¡Si la montaña tiene forma de mujer
y su glaciar es pecho fecundo
con su marrón color piel nutriendo
de brillo los ecos del mundo!*

*Si la virgen tiene forma de montaña
con manto color libertad,
con mirada de madre protectora
que siente y canta, que sostiene y nutre,
que besa, que cría, que con su bondad*

obliga a reconocerla y defenderla...

*Tal vez usaron la imagen
respondiendo a construcción
hecha a la fuerza:
pirámides, muros aislantes, cúspides
de hierro y cemento que gritan
sobre jefes y jerarquías...
y de vulnerados y penumbras
(que se agarran con uña y diente
a la fe y a la creencia).*

*¿O será que es el hombre, con su insistente
herramienta, que pone la fe como arma
y, de escudo, una verdad torcida,
y va cantando al mundo ideas
de altares y promesas?*

*De vez en cuando a casi siempre elijo
y en ese decidir continuo pongo
palabras libres y colores a las alas.
Las más veces haciendo contra a lo escrito.
Coloco, por ejemplo: Madre en donde
está El Agua, y Montaña donde Nieve,
y Pacha² en vez de uno Universo,
y Aipamama³ en cada verso.*

*Después de todo también soy mujer
y soy osada. Y creo, y creo. Porque creyendo
se crea. Porque latiendo se impulsa
a la vida a mucho más que nacer.
Porque latiendo se vuelve al cerro
como niña de piel curtida de diaguita
calchaquí, o afro. Se la recupera, se la besa,
se la defiende y se la venera.*

*(No como ese que jura honrarla y serle fiel,
pero entre brillo dorado y el pecho golpeado
la saquea, la entrega y destruye.)*

*La contemplo.
Es como si entre sus dedos suplicantes
habitara la desolación del despoblado socavón.*

² "El mundo", espacio-tiempo.

³ Aipamama, allpamama: fuerza generadora de la tierra.

*Pareciera que el oro ausente aún late.
Que aún volviéndose corona de adorno⁴
sigue iluminando porque ella lo crea.*

*Señora del valle moreno, no les perdones,
porque bien saben lo que hacen.*

A Eliana y José Luis les ha parecido, en este “diálogo de saberes”, entrar en conversación con los *seres del territorio*. Y, ciertamente, el agua es un ser territorial muy sentido, esperado, pedido y añorado en toda esta región del norte argentino, ancestralmente, hasta la actualidad. El agua nunca viene sola, sino cargada de dones, como una *mamita del valle*. Y Eliana y José Luis allí se encuentran entre sí. Eliana vive en Andalgalá, en el oeste catamarqueño, a unos 240 km. de San Fernando del Valle de Catamarca, donde vive José Luis. Y en Andalgalá, y sus poblaciones aledañas: Choya, Chaquiago, El Potrero, desde hace dos décadas, los vecinos autoconvocados han salido en defensa del cerro y del agua, y han conformado en 2010 la *Asamblea El Algarrobo*, junto al árbol, a la orilla de la ruta que va hacia el cerro. Ellos vienen librando, junto a los demás *seres territoriales*, una lucha contra las empresas multinacionales y el gobierno provincial y nacional, en defensa del cerro: el Nevado del Aconquija, del agua que baja de él, y de la plaza de la ciudad, debajo de la cual circulan vetas de oro; contra el extractivismo de minerales y metales que afecta muy sensible e irreversiblemente la vida, el habitar, los suelos, animales y vegetales, el paisaje. El extractivismo de las mineras expulsa al aire polvo y gases por las explosiones, desmonta y deja inmensos huecos erosionados en el cerro por las excavaciones y transporte, usa millones de litros de agua en el lavado y lixiviación de minerales y metales, contamina las aguas superficiales y subterráneas con las sustancias utilizadas. Así llega un agua ofendida, agredida, saqueada. Eliana y José Luis están, así, ambos cruzados por la defensa, el cuidado, la gratitud y la celebración del agua.

¿Cómo interviene este encuentro de saberes de comunidades territoriales en la crítica del saber académico e intelectual, en la crítica del Arte, y en la crítica de los feminismos?

Eliana enfatiza que, en su hacer, su lengua es la imagen. Por eso dibuja, pinta, hace murales. Su arte prescinde de palabras. Propone, así, un “diálogo” no verbal, que tal

⁴ Es una devoción eclesial poner corona de oro y piedras preciosas a las vírgenes como “reinas del cielo”.

vez esté implicando sentidos de *encuentro* más que de diálogo tal como acostumbramos a entenderlo, en una conversación que es interacción. Aunque las imágenes circulen también entre palabras que están aquí, en este libro, escritas, ellas intervienen de un modo singular e irreducible, salpicando (valga el agua) con sus sentidos y afectos, y haciendo derivar al habla por sus cursos de sentido.

En la vasta extensión del espectro de las *artes*, constitutivas de toda *semiopraxis* (Grosso 2008; 2012a; 2012b; 2017), la imbricación de la *crítica epistémica* en las *artes de hacer* es el *elemento del encuentro de saberes. Saberes no-mono-lógicos de teoría-en-la-praxis. La pretensión de un saber en el Lógos choca con la incompletitud crítica de una semiopraxis irreducible en sus varias lenguas: el infinito reparto de lo sensible* (Nancy 2013; 2016; Nancy y Lèbre 2020; Ranciére 2013); la *imposibilidad de reducir la diversidad de sentidos (y de sentidos críticos) a cualquier “decir” Lógico, es decir, a una “onto-logía”* (Grosso 2022; 2023a; 2023b; Leff 2018; 2021). Esta “*semiopraxis*” es el *elemento del encuentro de saberes*. Como dijera en una sesión del Seminario “*El diálogo de saberes en la transición histórica hacia la sustentabilidad de la vida*”⁵, preparatorio de este libro, José Ángel Quintero Weir, la *diferencia del pensar no-occidental* consiste en

“estar dentro del mundo. No el Lógos que se posiciona fuera del mundo, sino andar emparejados, un caminar justo, no un caminar contra o bordeando, andar en el hacer de la tierra, que es un hacer milenario en giros, no el hacer sedentario-civilizatorio. Andar sin atrapar el movimiento general, sus giros y ciclos, en el cierre tecnológico lineal, desarrollista. Un pensar de las manos: hacer en el pensar, pensar en el hacer; el diálogo de saberes debe llegar al hacer (no permanecer, como diálogo, fuera del mundo), porque no es “natural” nuestro caminar fuera del mundo. “Occidente” es el proyecto monológico de un “occidente” (paradójicamente) des-territorializado...”

Eliana enfatiza que su arte prescinde de palabras y que debe abrirse el “diálogo” a la relación con *fuerzas o seres no-humanos*, como el agua, la tierra, seres de la flora y la fauna. Darle valor al agua se ha convertido en un sentir que, en Andalgá, comunitariamente, ha llevado a decir en la lucha: “*Somos agua y memoria*”. Dice Eliana:

⁵ Seminario coordinado por Enrique Leff desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, entre marzo y junio de 2023, del cual este libro es un resultado.

“Además de conversar con el agua, de dejar que ella nos encuentre, llegamos a entender y sentir que ‘somos agua’, que, si no comprendemos el daño que se hace a la tierra con la contaminación a que se somete a ese ser vital, porque hace la vida posible y ella misma es vida y sin ella no podría el regador tener sus plantas, el cosechero, sus frutos, nuestras infancias no estarían bien nutridas, no tendríamos la variedad sin fin de seres, no podría haber ríos verdes, y nuestras flores, y nuestras próximas generaciones... si no comprendemos esto, es porque hemos abandonado esa memoria, y es a esa memoria a la que queremos volver”.

La *memoria del agua* que siempre manifiesta Eliana en las imágenes que pinta no es un retraso, un retroceso o algo que ya se perdió definitivamente atrás: es un reconocimiento, es abrazar la ancestralidad, saber la raíz, abrazar a la *abuela*, reconocer a la *madre*... la presencia femenina en todos nuestros órdenes naturales...

Palabras e imágenes de Eliana hacen volver silenciosamente a José Luis a una intervención anónima en un cebil del parque del *Humedal El Limonar*, en el sur de Santiago de Cali, Colombia:



Eliana continúa la *memoria del agua*:

“saber la raíz abrazando el agua-abuela, la importancia de la mujer, de la fecundidad, pero también de la dualidad, sobre todo la reciprocidad que significa el diálogo no dicho, que es ida y vuelta. De hecho, nuestros pueblos originarios llamaban (en quichua) ‘ayni’ a ese intercambio, ese ida y vuelta, no lineal, no jerárquico, circular, abierto, colectivo”.

El arte de Eliana pregona públicamente esto; también porque, de hecho, es un trabajo colectivo.

En las obras de Eliana, el color marrón, el útero, la figura femenina, la ancestralidad de la cosmovisión comunitaria y la comunicación entre los elementos no-humanos... todo ello, va *“hablando” con el color* que vuelve la reciprocidad una amalgama entre seres humanos y no-humanos haciendo parte de un todo. Y los seres no-humanos se confabulan: no hay pintura *marrón sin agua*.

Eliana y José Luis se han propuesto aquí no sólo *hablar sobre* el “diálogo de saberes”, sino *hacer* un “diálogo de saberes”. Lenguas no-verbales, dice Eliana, y José Luis piensa lo que él ha llamado *“semiopraxis”*: aquello que es *interacción y conversación, pero que no siempre tiene una expresión verbal y que ahonda siempre cuerpo(s)-adentro todas las lenguas. Un discurso de los cuerpos*. Aquello que ahora podríamos nombrar al paso y escurriéndose entre los dedos, o derramándose al desbordar las manos cóncavas u otros recipientes, como *“semiopraxis del agua”*. Porque *la semiopraxis tiene un singular relieve en la relación con los seres no-humanos*. José Luis se pregunta:

“¿Qué nos debería pasar a los académicos, intelectuales, a los escolarizados, a los urbanizados (y estos últimos: escolarizados-urbanizados, son muchos, progresivamente mayorías)... qué nos debería pasar para cruzar ese límite epistémico que nos frena y nos protege defensivamente para no entrar en un encuentro, en una conversa, en una interacción con los seres no-humanos?”

Porque en lugar de traer a “los otros” a “nuestro” espacio de diálogo, *algo nos habrá de pasar para entrar y andar en un diálogo sin “línea de base” tácita o explícitamente*

establecida por los protocolos del Lógos académico-intelectual.⁶ Si no se altera y conmueve el suelo epistémico, seguiremos ejerciendo desde el lugar obcecadamente irrenunciable de la “traducción”, sin que no nos pase nada o que apenas asomemos a la fantasmagoría de los *saberes de otras maneras de habitar*. Porque hay una cuestión territorial de por medio en la *alteración epistémica* necesaria para que el *encuentro disloque el lugar de enunciación* y no quede capturado y encapsulado en el perspectivismo de las “otras ontologías”. De esta manera, se vuelve necesario *cruzar el tenaz límite epistémico* del “logocentrismo de las ciencias” y del “logocentrismo fonocéntrico” tout-court (Derrida, 2000), desmarcarse del *bloqueo* que el *habitus académico-intelectual* interpone, muchas veces sin notarlo o sin que lo considere un obstáculo, para adentrarse así (que es “*afuerearse*” del *habitus académico y la jaula logocéntrica*) en la *conversación/interacción* en que las comunidades territoriales llegan al *encuentro de saberes*.

Cruzar ese límite epistémico, que a menudo recurrimos y devolvemos, renovando la coartada de la “metáfora” o del “lenguaje poético” ante el tribunal de la Razón, se “*afuerea*” en la *densidad, volumen, fuerza a la conversación e interacción entre seres in-Humanos*, tal como esta se prodiga en las comunidades territoriales y es vivamente sentida en las luchas ambientales contra el extractivismo y el desarrollo, convocadas y animadas por el llamado territorial (Grosso 2019a; 2019b; 2019c; 2020a; 2021a; 2021b; 2022a; 2022b; 2022c; 2022d; 2023a; 2023b; 2023c). Una *conversación/interacción afuera del omnívoro Lógos dominante; “dentro del mundo”* (en palabras de José Ángel señaladas más arriba), expuesta a la *intemperie de afectos entre seres territoriales*. Dejarnos encontrar por el agua sucede allí. Es necesario *replantear los privilegios (de todos los) “propios”*: como “académicos”, “intelectuales”, incluso como “artistas”, que separan del *común* y de la *extensa red territorial*; entre ellos, ese que coagula en la “*autoría*”, en el culto elitista y atomizante de la Autoría en el conocimiento y las artes.

Un paso más allá (o más acá), “*afuereándose*” de la crítica del modelo civilizatorio occidental dominante y hegemónico que se realiza en su “desde dentro”: “transición”, “decrecimiento”, “post-desarrollo”, abrimos del seguro primado del sentido “racional y realista” en que se orienta el pensamiento crítico, *hacia el afuera de las comunidades territoriales y sus maneras de habitar*. Hay una *crítica desoída* en esa *diferencia territorial del*

⁶ También desde *Racionalidad Ambiental*, Enrique Leff (2004) viene planteando esta crítica al “diálogo” en la versión de la pragmática trascendental.

lugar crítico y que irrumpe en el suelo del pensar: una crítica de aquella “crítica” encapsulada y connivente con el orden del saber; una crítica que no queda en los bordes internos de la “crisis”, una crítica desde fuera de la “crisis”, que resulta más autocomplaciente que dislocada.

Porque, ¿cómo juega el “sentido de realidad”, ya suficiente y hegemónicamente impuesto, en el “diálogo de saberes”, conteniéndolo, frenándolo, llamándolo a Razón y a Sujeto, a través de la fila de guardianes mutuos de la “*interpelación práctica*” (Althusser)? Esa *interpelación* entre guiños, frases hechas y mímicas que cierran muralla en el “lugar común” del discurso científico, racional, ilustrado, que nos frenan y nos protegen defensivamente dentro del *Lógos de la pólis*; esa *interpelación* sutil y simulada que no cede en la inercia imperturbable de la avanzada “moderna”, interponiéndose entre unos y otros: académicos, intelectuales, cultores de las artes y las ciencias, ciudadanos escolarizados y urbanizados, defensores de la civilización, del desarrollo y de la comunicación cosmopolita, reificadores mediáticos del sentido común...?

José Luis decía en “‘*Las resonancias del corazón nos lo advierten*’ Los estudiantes universitarios de 1918 y nosotros”:

No hay diversidad epistémica sin apertura a una mística (no “religión”) no-occidental, no-ilustrada, no-cristiana. Otro saber, en un radical encuentro de saberes” (Grosso 2018b: 10).

Una mística de los elementos, de los seres territoriales, en los que hallar conversación e interacción en la intuición de los sentidos, sin “dioses”, en la armonización en comunidad territorial (Grosso 2018c; 2021b). ¿Qué *alteración* irrumpe aquí en el sentido común occidental dominante que dice “*saberes*” (en el “diálogo de *saberes*”)?

El arte de Eliana prescinde de palabras... la *sensibilidad* tal vez sea la puerta que permita volver a la raíz. A las personas que luchamos defendiendo un territorio, defendiendo un bien común, puede ser un glaciar, un cerro, un río, se nos enfrenta muchas veces a los “egos” de los personalismos, esa mezquindad “humana” que nos lleva a que la “propiedad de razón” supere al corazón. Como somos parte de esta *Pachamama* que es universo, esta tierra que es madre y que nos llama a defenderla, si no

tenemos la humildad de entender que necesitamos de ella, de animales, plantas, semillas, agua... no vamos a sobrevivir. A veces se considera locos a quienes acuden a defender un cerro, y, como locos: "terroristas", agresivos, ignorantes, que no están en sus cabales, "fundamentalistas", "eco-terroristas", "ambientalistas anti-mineros", pero, si no se trasciende el "ego" y el cerco de la Razón, es probable que difícilmente se pueda topar con la posibilidad de sentir a la naturaleza hablando por sí sola (sin el omnímodo y omnisciente ventrílocuo "humano"). Pero también es cierto que, para que exista una comprensión de eso, se debe *habitar*. Dice Eliana:

"Nosotros hablamos mucho de habitar el conflicto y de habitar el territorio. Solamente quienes habitan ese territorio, que no solamente es tierra, solamente habitando y defendiendo vamos a estar un poco más cerca de sentir la convivencia simultánea de las especies que habitamos, puede ser en una ciudad, un barrio, un campo, un cerro, una isla, un mar... Sabiendo que como seres humanos podemos transformar haciendo uso de tecnologías o de las artes y que urge que volvamos a sentir, porque los tiempos del capitalismo no son los tiempos de quienes estamos defendiendo los territorios."

Aquella cerca incorporada y dificultad la traemos con nosotros al "diálogo de saberes" y es algo previo que nos dificulta entrar a ese diálogo. Porque la formación escolar, en gran medida, ha hecho un trabajo en nuestra *sensibilidad* que nos ha alejado de la *infancia*, nos ha hecho abandonarla abruptamente (Grosso y Vilanova 2016). Perder esa *experiencia sensible con los seres del territorio conversando e interactuando con ellos* no mediada por un discurso de Razón, por el Lógos dominante, nos ha vuelto seres *civilizados, ciudadanos del modelo civilizatorio dominante y hegemónico* (porque lo vivimos y vivimos en él con "naturalidad", como si en él hubiéramos nacido). Y de ese modo, desde allí, entramos a un "diálogo de saberes" formateados en el sistema Lógico (del Lógos), amurallados dentro de la *pólis* (y su "política"), transportando una carga de la cual nos hemos convertido en herederos a fuerza de linealidad evolutiva de la "Historia de la Humanidad" y de todas las Historias que la diversifican (Historia del Arte, Historia de las Ciudades, Historia de la Ciencia, Historia de la Tecnología, etc.), y muy especialmente de la(s) "Historia(s) Nacional(es)", que es el formato discursivo y marco de enfoque de todas las "Historias" (Grosso 2024). *El viejo antropismo occidental y la moderna Ciudadanía Nacional traban la interdicción de la infancia bajo el régimen escolar del*

Lógos. Y esa guardia y esa frontera aparecen a nuestro cargo en las inmediaciones no cartografiadas del “diálogo de saberes”.

¿Cómo hacer para *desaprender esa distancia* tan urbana, tan urbanizada, que desdeña el olor barrial, que hemos puesto, inter-puesto, con los *seres territoriales*? De los cuales, sin duda y en cada respiro, necesitamos todos y no somos nada si no *estamos* entre ellos, y, a pesar de ello, convivimos de espaldas a ellos, considerándolos como un recurso explotable a nuestro beneficio, a nuestro provecho, sin cuidar las *relaciones en las que esos seres territoriales están sosteniendo las fuerzas neguentrópicas en las que es posible la vida, el vivir y el morir, el vivirmorir en que estamos*.

Este *trabajo sensible*, la tarea de desaprender, sería algo muy importante de considerar en el *encuentro de saberes*. Porque, si no estamos dispuestos, los académico-intelectuales, los escolarizados-urbanizados, los cosmopolitas de la Razón y la Pólis, a exponernos y dejar que nos toque un *afecto territorial*, a *dejarnos conmover*, a *dejarnos sentir*, *sentir-pensar en conversación e interacción con los seres territoriales, humanos y no-humanos*, siempre el “diálogo de saberes”, y por tanto el *encuentro*, va a estar encerrado en la “ontología” y en su Lógos dominante. Serán sus paredes, casi siempre (no siempre) invisibles, palpables sólo seguridad-adentro y amenaza-afuera. Vamos entonces a “hablar sobre” el “diálogo de saberes”, pero no vamos a *interactuar*, a *conversar* desprovistos de las armaduras protectoras y defensivas contra *el más allá (o más acá) extra-metafórico de los seres territoriales*, no vamos a *encontrarnos con ellos, estando entre ellos*. Y esa es la *otra manera de habitar* a la que debería llevarnos un *encuentro de saberes*.

Porque se trata, en verdad (¿qué *verdad* será esa?), no de incorporar nuevas ideas, ni de elaborar nuevas teorías o nuevos conceptos en el discurso de la Filosofía y de la Ciencia, ni de re-traducir lo ya traducido, ni de representar las figuras etnográficas o etnológicas del mundo, ni de jugar un rato al carnaval bien vallado y circunscripto de las culturas populares, ni de turistear en los rincones alejados, no del planeta, sino del sentido común dominante del mundo, en la alteridad exótica... no se trata de hablar “sobre” (hasta podría decirse “*por encima de*”) el “diálogo de saberes”. Se trata de *alterar la manera de habitar*: una *revolución del habitar*. Si el “diálogo de saberes” no *afecta la manera como habitamos*, será una moda intelectual más, una astucia más de la Razón, un camuflaje académico, una excusa para demorarse en las políticas del desarrollo que

están destruyendo todo y acumulando (como Timón de Atenas) nada. Y cuando (si llega alguna vez ese percutor absurdo) se quiera sembrar las cifras financieras, el oro o el litio, será, para quienes no tengan delante de sí sino la recta fatal del mismo modelo civilizatorio, tarde para quedarse y apenas el instante para fugarse a las plataformas satelitales y exoplanetas donde esos pocos, esa élite, esa oligarquía del Capital que dé el portazo a la última atmósfera contaminada del planeta dilatarán el *mundicio* transportando su lánguido entropismo donde quiera que vayan. *La revolución del habitar es, desde hace siglos, de sobrevivientes.*

El “diálogo de saberes” es la oportunidad para seguir *sobreviviendo*, con determinación *micropolítica* y en *redes comunales* no articuladas por ningún “Estado”, sino en *otra hospitalidad*, este régimen de explotación que ha sometido al planeta a la Historia unidireccional y vertiginosa de la “salvación”, la “evolución”, el “progreso” y el “desarrollo” con sus “políticas” globales. Porque el modelo civilizatorio dominante destruye en su gestión engañosa: habla de “paz” mientras no hace sino la guerra, la “paz” es el trámite de la guerra: un punto de llegada que es, cada vez, un paso más hacia el conformismo con la creciente acumulación, con la desigualdad, con el arrasamiento territorial, con el extractivismo, con la hiper-producción y con el vértigo extenuante del omnívoro consumo. La “paz” no hace sino extender la guerra. Una “paz” en la que, más que el miedo, crece la certeza entrópica del aislamiento, el abandono de las más pequeñas relaciones cotidianas que nos sostienen y el sentimiento fatal de que no hay otra manera posible de *vivirmorir*. Una “paz” que es la “Vida” atrapada en la bio-política del modelo civilizatorio dominante.

Un “diálogo de saberes” debería llevarnos a *habitar de otra manera los territorios, en otra hospitalidad*, que José Luis y Eliana han *encontrado* y *han sido encontrados* por ella, y se han encontrado *otres* en ella. José Luis la ha nombrado “*hospitalidad excesiva*” de *comunidades territoriales* (Grosso 2013; 2014a; 2014b; 2019b; 2020b; 2023a). Un aprendizaje ancestral por fuera del modelo civilizatorio de Occidente y su hospitalidad mimética, ensimismada, que se siente amenazada por los otros, y que redundo en la sinécdoque de “Lo Otro”.

La gran coraza construida para defenderse de *estar expuestos a una conversación e interacción con los seres territoriales*, el encerrarse en una comunidad “Humana” frente a

la “Naturaleza”, en un Lógos que, “en verdad”, desoye al “hablar sobre y por encima de”, se ha vuelto una doctrina que se anuncia a los cuatro vientos y en los diversos caminos del planeta bajo el mandato de cubrir todos los mundos. Y toda doctrina endurece las estructuras de pensamiento. De hecho, la ideología del “progreso” vende un libreto para “avanzar” y “crecer”: el rancho hecho de barro es algo “sucio”, “atrasado”, el patio de tierra es “antiguo” y “antihigiénico”, volver a la huerta orgánica es propio de “fanáticos” o de “hippies”, volver al campo es un “volver atrás en el despegue y el ascenso social”, las tecnologías siempre son mejores al ser más “modernas”, “rápidas” y “limpias” (no sólo porque no contaminan, sino porque apartan la “suciedad”, el “mugre”, los “restos”), y en esa grieta entran las patentes de las semillas y plantas, el crecimiento invivible de las mega-ciudades, el impacto agresivo con el ambiente y el paisaje, el deterioro de la salud... Las doctrinas tienen gran responsabilidad en el descuido y menosprecio de los *territorios* y sus *culturas*. El trabajo de un sistema que viene adoctrinando en lo educativo, en lo político, en lo religioso, en lo económico, en lo jurídico, genera un efecto acumulativo de despojos, en favor del capitalismo y no de los *territorios*, un consumismo generalizado, masivo, que seduce desafectando y cultivando un sentido de indiferencia que nos vuelve masivamente co-responsables de la destrucción. Porque el consumo es directamente proporcional a la acumulación de capital; mejor dicho, es en lo que encuentra su traducción en una “lógica” avara; y lo “proporcional” allí pierde, “en verdad”, toda medida.

Mientras, aún, *el agua*, también en estas inercias y rigideces y rigores, resistiendo, desviando, *nos encuentra*. ¿Estamos dispuestos a poner el cuerpo en una lucha por los *bienes comunes*? Relata Eliana:

“Nosotros, como asambleístas, de la asamblea El Algarrobo de Andalgala, hemos tenido que criar nuestros hijos en medio del conflicto. Hay que hacer una guardia, una asamblea de siete u ocho horas para decidir un pronunciamiento, un bloqueo de rutas, denuncias a los gobernantes, presentaciones legales; participar en la radio comunitaria... todo eso, y con nuestros hijos auestas. Y, entonces, una mujer preguntó: ‘¿Y esto es vivir bien?’ Y no, eso no es vivir bien. Pero lo estamos haciendo por nuestros hijos, nuestras hijas, nuestras nietas y nietos. ¿Cuánto estamos dispuestos a comprometer para esta transformación? Tal vez a los académicos les cueste un poco más; a mí me está costando hoy como artista activista: que un productor venga y me

diga: ‘Bueno, pero para nosotros el arte no es urgente. Para nosotros lo urgente es que el agua venga y podamos regar más de dos veces al mes.’ Esto hace parte del diálogo de saberes: estas conversaciones. A mí me cuestiona, porque ciertamente el agua debe llegar a los cultivos. Pero la persecución y los avasallamientos que sufrimos cuando tomamos un muro para pintarlo haciendo uso de un derecho son riesgos que asumimos. Y, cuando el extractivismo, en plena connivencia con el Estado, abusa del agua y afecta derechos fundamentales, ¡nosotros somos perseguidos por pintar una pared!... o por decir que sos feminista, o pintar una Pachamama o una wiphala.⁷ Y es cierto, nosotros también hacemos uso del agua para lograr los tintes y deslizarlos en el muro, pero lo estamos haciendo, gota a gota, para que el agua llegue a los cultivos, y llegue no contaminada. La comunidad barrial o campesina abraza ese mural. Y ahí está la reciprocidad. No me importa lo que la empresa o el gobernante defina sobre los sentidos de una obra, incluso si decide blanquear el muro (una vez más, blanquear parece ser la política del Estado y sus reales dirigencias, como nos han blanqueado a las mayorías), porque es un arte que sigue transformándose: queda en la memoria visual de la comunidad y en lo que ella descifra y decodifica. Y si la comunidad ha sido partícipe dejando su huella, y si ella “habla” (con señales sensibles y palabras) en esa obra de cuestiones queridas, entrañables, que la aquejan o que consideran necesarias, o que embellecen ese momento compartido, entonces el oficio y el servicio ha hecho su parte en ese diálogo de saberes. Y entonces, en mi casa, no voy a derrochar litros y litros de agua. Debo cambiar mi manera de habitar...”

Eliana tiene *contacto* a diario, por oficio, contacto ciertamente *táctil*, con los pigmentos, con el agua que los disuelve y expande, con la piel de las paredes, su tersura y rugosidades: *seres no-humanos en relación con los cuales hace su obra como artivista*. El pigmento *marrón* en sus diversos tonos aparece de un modo extenso en sus pinturas, tantos en murales como en cuadros, pliegos de papel, telas o diseños gráficos. Un *ser territorial que conversa con los seres territoriales*. Un “diálogo” que lo humano atraviesa pero no domina, una *lengua no-humana que nos hace sentir en la travesía de su mano pintada en el pincel la pertenencia a una comunidad territorial*. Eliana ha sido convocada, invitada, por el *marrón* y sus tonos.

⁷ Símbolo andino de “hospitalidad excesiva”, de encuentro de los diferentes en su diferencia, de relaciones de solidaridad, sostenimiento y afectos inter-comunales.

“El marrón es poesía del muro”, dice Eli. Se ha jerarquizado también a los colores: primarios, secundarios y complementarios... Y el marrón, mágicamente, no tiene colores complementarios, porque, al unir todos los colores y agregar más de alguno, siempre se vuelve al marrón. Y así, a la inversa del espectro de colores cuando refracta la luz en un prisma, el juego de la mezcla de colores primarios y secundarios en la paleta de Eliana y sus convidados (niños, jóvenes, adultos, mayores) va siempre al marrón. Y por eso cubre la mayor parte de las superficies de sus dibujos, pinturas y murales. El marrón es origen, es tierra, es señal de estar en la diversidad, en la composición, en medio de los otros, juntos, diferentes en la diferencia, como la wiphala. Es como si el prisma en que refracta el marrón fuera la wiphala: como si el marrón llevara la wiphala adentro. Dice Eliana:

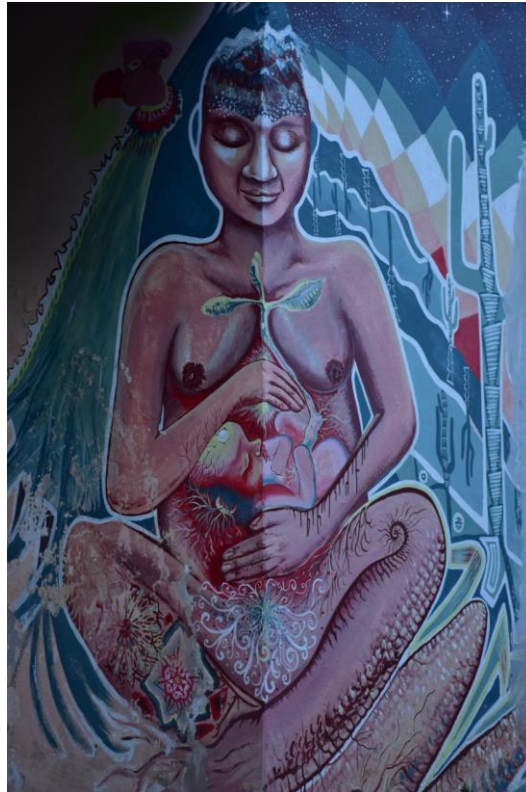
“Nosotros somos una cultura marrón: ‘afro-andina’, decimos en Andalgala. Tenemos la piel marrón porque somos el reflejo de esta tierra que nos ha fecundado y nos ha parido. Y, a diferencia de eso que se pregona: que ‘Argentina vino de los barcos’, al contrario, hemos sido paridos y criados en esta tierra hermosa que tanto viene sufriendo, que tanto nos da y que tanto nos debería perdonar por lo que le hacemos. El marrón es poesía, es raíz, es tierra. Y es el mensaje que llevan las obras. Es la amalgama de lo colectivo, de lo circular, mezcla de diversidades que termina siendo poesía marrón”.



En esta pintura, que José Luis llama *“Tierra y flor de mano en mano”*, está el *don de la Tierra*. Cuenta Eliana que esta es la imagen del *flyer* de un taller auto-gestivo que se desplaza por parques, baldíos y esquinas de barrios de Andalgá y en otras ciudades, al aire libre, en espacio abierto, al que cualquier persona puede integrarse, con sus familias, mascotas, equipos de mate, dejando al costado su bicicleta, con sus perros: *“Y vamos trasladándonos como un campamento de arte callejero”*.

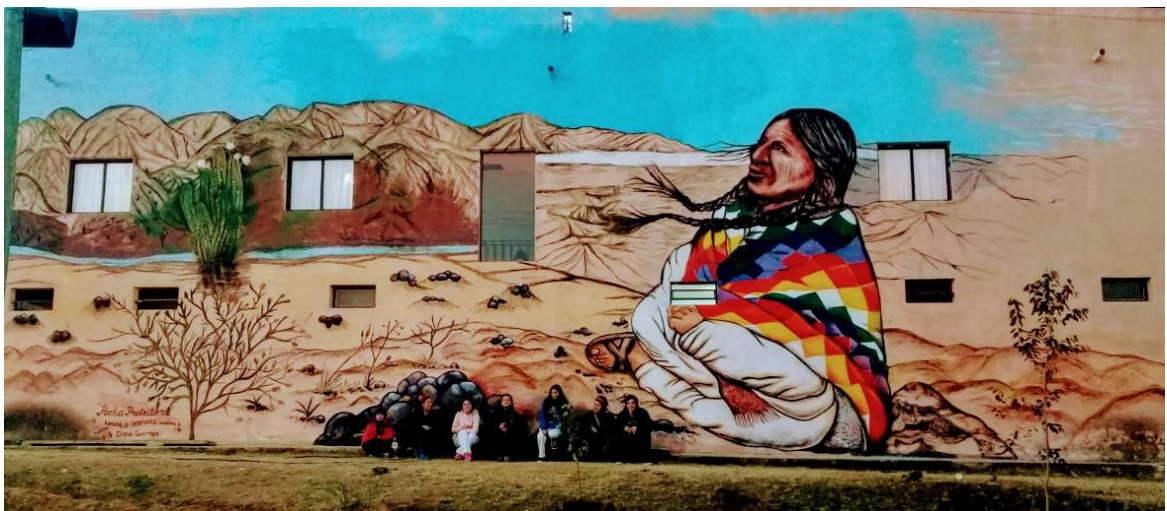


A esta imagen José Luis la llama "*Germinal*". De la tierra yacente brota una forma humano-vegetal, un brote con fondo de raíces y altura de tallos y hojas. Como "*gigante dormido*", la *Pacha* yacente se eleva en cerro. Deconstrucción, desaprender, transformarse, renacer, parirse: en las raíces hay aves, hay niños, hay llamas, hay cerros: *somos memoria*. Volver a eso, reconectar con eso.



A este mural colectivo José Luis lo llama "*Matriz esquina*" ("*la esquina de la matriz*", en la sintaxis de la *quichua*). Una obra polémica, porque al frente del centro cultural, en cuya fachada fue pintada, hay una iglesia. Molestó la desnudez; ver a la madre como una diosa, donde el varón pasa a un lugar secundario no visible; de piel oscura, como nuestra virgen del valle morena, *marrón*, indígena y negra; la mezcla de lo humano con lo natural: en la cabeza de la mujer-tierra-madre hay montañas y glaciares, fuentes de agua, de su regazo brota una planta, y en sus piernas hay sol, *muyu* (círculo en espiral), raíces, textura de reptiles, y, debajo, mazorcas. Matriz fecunda: en el ser en gestación en su regazo hay también raíces, cerros, luna. Fondo de cerros, cardones, que son *antepasados guardianes*, en diseño astral, shamánico. Somos agua, tierra, territorio, pertenencia. Más acá de las palabras: el diseño, la figura, el color...

El mural está pintado en la esquina. El filo que traza un eje vertical partiendo en dos, axial, abre dos perspectivas de la mirada y dos superficies de texturas, y es como los Andes, que acompaña los giros de la Tierra sobre su eje de rotación. Un mural de vasto alcance cósmico, que molesta las creencias cristianas en un único Dios, su gobierno del mundo (y de los *seres territoriales*, y de la mujer), su compromiso con el vertiginoso “Occidente”, que *no para de moverse hacia el oeste para ganarle al sol y que todo quede a la luz del día de la producción y del consumo*. El modelo civilizatorio dominante frunce el ceño y señala la profanación y el escándalo en la esquina.



“Pachamama”, obra colectiva de mujeres, es el mural, en la Casa de la Cultura de Andalgalá, de una *doña afro-andina* aguardando con ensoñación, certeza, experiencia ancestral, la salida del *Inti (sol)*, con el viento zonda flameando sus trenzas. Las ventanas en los cerros, como si fueran espejos, abren volumen hacia la inmensidad del “*manqha-utku-pacha*”: el “*espacio-tiempo de abajo-adentro*”, donde muertos, vetas minerales y aguas de abajo siguen creciendo en una relación fecunda e interminable con el “*pacha de arriba*” y el “*pacha de aquí*”, donde pisamos, donde crecen árboles, plantas y cardones, donde traza su línea de agua el *Río Grande*, territorio de *La Aguada*. Una de las plantas es una jarilla (hierba medicinal), y acompaña el mural un poema que nombra los *yuyos* (todas las hierbas) y sus poderes curativos. La *Pacha* cuida de todos.

La apaisada extensión del mural semeja el diseño de una vasija en lo ancho de su circunferencia, trayendo asimismo así el “cuarto *pacha* andino”: el “*ñawpaj-pacha*”, “*espacio-tiempo viejo que vuelve, renovando todo desde antiguo*”, o “*awa-pacha*”, “*espacio-tiempo del fondo oscuro, que no se puede tocar, pero todo lo envuelve*”. Otro mural vasto en su extensión cósmica, que nos pone en la *inmensidad de las eras, nos da saber sin palabras y nos ubica en esta era que habitamos de la mano de Pachamama y Tata Inti en el territorio*.

Es un mural estético-político en defensa del cerro, del agua, de la niñez y de las mujeres. Eliana se reconoce, y nombra, también a su arte, como “*artista feminista anti-extractivista*”. Muchas de las mujeres que pintaron, que en la foto aparecen conformando un *monte*, un *cerro* más en el muro, era la primera vez que lo hacían. “*Hacemos arte si uno/a/e mismo/a/e se lo permite*”, dice Eliana.

Las sensibilidades que interactúan con los seres territoriales, esas son las artes. La obra: expuesta al juicio público de quien la hace, la valora, la quiere, la cuida deteniéndose en ella, o de quien la denuncia, la blanquea, tapándola, o la pretende ensuciar con materiales que, no obstante, no dejan nunca de brotar de la tierra y del agua... así como maltratamos y agredimos a la tierra, el cerro, el agua con la *manera de habitar predatoria y destructiva del Modelo Civilizatorio del Capital y el Desarrollo*. Nunca la obra deja de estar en el *diálogo de saberes* una vez realizada. La “obra” des-obra, diría Nancy (2001; Nancy y Lèbre 2020), trayendo a Blanchot (2002a; 2008; 2015; 2022b).

La realización de este mural, recuerda Eliana, ese día de la reunión de mujeres pintando, estuvo acompañada por una lechuza, ave nocturna que ese día estuvo a plena luz del sol con el muro, las mujeres y sus colores. Los *seres territoriales* nos *abren sentidos* que no pasan por lo racional. *Reconectar con lo ancestral de la memoria despierta sentidos que a veces nos duerme la doctrina*.

Arte callejero, público, democratizando al arte, fuera de las galerías y academias, en comunicación con la comunidad local, en ida y vuelta, tanto en su factura como en su permanencia, expuesto a la mirada que define qué es arte en su diálogo y aprendizaje cotidianos. Un *diálogo de saberes* en una *semiopraxis popular e intercultural que abre otras vías de pensamiento y memoria* (Grosso 2012a; 2017). Las *artes de hacer* han sido tecnificadas y expropiadas, quitadas a las manos, a las sensibilidades, a los ojos, a los

oídos, a la piel y su tacto, en nombre del Arte. La profesionalización, la autoría, la firma (así como estamos sometidos a ello también en el ámbito académico) han privatizado y elitizado el *arte* como Arte, cuando “en verdad” está *en manos de todos*. Esa obsesión compulsiva y adueñamiento por la autoría expropia el conocimiento y las artes, y eso debe ser deconstruido en el *diálogo de saberes* para que no sea ni un nuevo lugar de culto al nombre y al prestigio, ni una demagógica y condescendiente “democratización” del *glamour* intelectual y la fama. En el *diálogo de saberes*, el encuentro con y entre las artes debe ser *des-escolarizado*. Porque la formación escolar, esta *forma(tea)ción* que se ha ido generalizando y universalizando como La Educación a través del sistema educativo del Estado-Nación, tiene una gran responsabilidad en nuestro sentimiento de ajenidad a nuestros territorios. Encontrarnos con *artes y saberes* más allá (o más acá) de boatos, prestigios y autorías que abonan a la “propiedad”: de una obra, de un libro, de un concepto, de una teoría, de una técnica, de un estilo... Muchos pueblos se ven obligados a denunciar y retener la “propiedad” de un *saber* o de un *arte* cuando arrecia la desposesión por vía de la lógica dominante del Capital. Pero un *diálogo de saberes* no es un trámite para distribuir patentes, sino que debe cuestionar y deconstruir la autoría y la propiedad para abrir el *acceso a la circulación de lo común*, como *communitas*, en el latín *cum-munere* (*co-munere*) bien dice. Prestigios en su exceso generan autoritarismo y prepotencia patriarcal.

Reencontrarnos con *artes y saberes* que nos vuelvan a poner en comunicación franca con los *seres territoriales*. Un encuentro, por tanto, que no tiene el peso de lo evaluativo, de lo “mejor”, de la “excelencia”, sino que busca la *democratización del conocimiento, del saber y de las artes*. En el que todos y cada uno somos *irreemplazables*, porque *lo colectivo es el reconocimiento singular de la diversidad*. Así como una piedra no suena sino con otra, así también *resonamos unos con otros*, todos los *seres territoriales, humanos y no-humanos*, en un “*diálogo de saberes*”. Ese es el aprendizaje que nos quitó La Educación y es el aprendizaje que, no sin dolor (por lo que nos ha quitado o por lo que debemos desaprender), sentimos que nos falta. El “*diálogo de saberes*” es urgente, porque es la *vía* para que caminemos hacia allí: hacia *aprendizajes colectivos, territoriales, comunitarios*. *Nadie puede estar por encima del encuentro, de lo que allí sucede*. Si no, el “*diálogo de saberes*” se vuelve, más allá de sus promesas, un discurso más, algo *sobre lo cual* seguimos hablando. Se trata de *hacer, hacer otro habitar, habitar de otra manera*. Según el *arte* de Eliana: un “*artivismo*”, un *arte-acción*, un *arte-que-hace con colores y pinceles*. No es

el arte-que-firma del arte-autor, sino el *arte de muchos y de los pigmentos, de la pared, del agua, que siempre diluye los pigmentos e interviene en la mezcla de colores, el agua que siempre anima el marrón y lo esparce sobre el cuerpo del muro. Es el arte de esa calle o esa plaza o esa esquina, de esa casa en la que está pintado. Es el arte del territorio del cual el mural hace parte.*

José Luis recuerda que Eusebio Mamani, coplero de *Fuerte Quemado*, cerca de *Santa María*, sobre la Ruta 40, en el noroeste de la provincia de Catamarca, ha hecho pintar, como si dijéramos un “mural” o un “cuadro”, en el parche de su caja coplera. Es el paisaje del lugar lo que allí está pintado: cardones y arbustos en el valle rodeado de cerros bajo el cielo azul. Y cuando él levanta la caja para cantar sus coplas en la intemperie, porque la copla es un canto libre que se canta afuera, la caja se diluye en el paisaje, la pintura de la caja se entremezcla con el paisaje de los valles calchaquies, la caja está en el paisaje y el paisaje abraza la caja, y *todo es un territorio que suena y canta*. De un modo tan sencillo las *artes* nos ayudan a desaprender lo que nos bloquea y nos dificulta entrar en el “diálogo de saberes”. *¿O acaso el diálogo de saberes ya tiene el formato de discurso que no suelta y que interfiere como gran aparato de traducción y de puesta-en-sentido del Lógos académico dominante?*

Porque, si desaprendemos el privilegio del sentido y si nos abrimos a la conversación con los seres territoriales, entramos a una relación que siempre está ahí, siempre ha estado. Siempre ha estado el territorio, nunca ha dejado de estar. El problema es que vivimos de espaldas a él. Y le tratamos de sacar provecho para proyectos que no son los del territorio: las relaciones que sostiene y alienta. *Objetivar el territorio es, paradójicamente y a pesar del “poner-enfrente” de la “objetivación”, darle las espaldas, mirarlo re-presentativamente una segunda vez, habiéndonos salido afuera de él, volteando la cara y el cuerpo.*



José Luis llama a esta imagen *“Sed o no sed”*. Agua es un don maravilloso, fundamental, al que las comunidades territoriales han sido sensibles desde siempre, al menos en nuestro planeta. Por ello, siempre ha sido celebrada, esperada, pedida y cuidada. Cada vez más, y en la medida que el modelo civilizatorio se planetiza hasta la exhaustión de los territorios, escasea; o se desencadenan vertiginosos vendavales o contaminaciones altamente nocivas por las acciones no previstas por la ignorancia y la soberbia del desarrollo y el extractivismo. Este mural nos pone ante esta escena del *árbol-humano* bajo el régimen del agua sometido al circuito de producción, mercado y consumo del agua. Y, como dice Juan Carlos Sánchez-Antonio: *“cuando el agua nos desencuentre ante el colapso definitivo e irrefrenable del modelo civilizatorio dominante, el agua será la vida preciosa de los seres territoriales sobrevivientes”*. Su goteo ya no será la dosis mínima escasa del orden violento del presente, sino el pequeño e inmenso don mesiánico del *vivirmorir*. En verdad, uno de los aprendizajes del *“diálogo de saberes”* tal vez sea que siempre hubo

sobrevivientes al modelo civilizatorio occidental y que desde ya debemos habitar como tales nuestros territorios, con amor, gratitud y sentido del don porque (aún) el agua nos encuentra.



Eliana ha llamado a esta pintura "*Rosa del Inka*". Un cielo estrellado; un cóndor surcando en lo alto; el Aconquija y sus estribaciones; un cardón florecido; un rostro de mujer afro-andina diaguita-calchaquí; la rodocrosita, "*rosa del Inka*"; un poncho, fabricación textil de abrigo ancestralmente de estas tierras, obra mayoritariamente de mujeres, que es asimismo un río remolineando en *muyus* en forma de *chakanas lunares-femeninas*; todo ello enmarcado en el contorno del mapa político del *Departamento de Andalgala* de la provincia de Catamarca. La rodocrosita ha sido designada "piedra nacional" y los andalgalenses se identifican especialmente con ella, porque sus cercanías son uno de los escasos lugares del planeta donde se encuentra.

Lo "político" ha encerrado en su interior este *denso territorio libre*. Lo *Inka* permanece en la discusión regional sobre el *modo de pertenencia de los pueblos al Tawantinsuyu*: entre las transculturaciones eurocéntricas de las formaciones de poder de la Historia hegemónica a América, y la *inter-territorialidad milenaria y ancestral de los pueblos originarios y devenidos en la infra-historia (pos)colonial*. Una crítica de la "política" desde otras

maneras de habitar territorial. Porque, como señala José Luis en 'Las resonancias del corazón nos lo advierten':

“frente al valor de la ‘unidad’ en su versión colonial, uninacional y monocultural, homogeneizante y estado-céntrica, hay que hacer valer aquellos principios relacionales con los que los actores críticos han llevado adelante sus luchas, so pena, si no, de mantener el valor hegemónico de la ‘unidad’ como camisa de fuerza de la gestión de lo diverso y de reproducir solapadamente la remanida concepción del Estado que se quiere transformar” (Grosso 2018b: 13).

La “unidad”-unicidad no es la que tejen interculturalmente nuestras comunidades indígenas, negras, cholas, campesinas, mestizas, incluso barriales. Allí es una relacionalidad comunitario-territorial, que no circunscribe lo comunitario a lo humano, sino que se extiende a vivos, muertos, seres vivos animales y vegetales, y seres naturales y climáticos, sitios, paredes, piedras y esquinas, astros y constelaciones. Comunidades extensas en las que aquellas se recrearon recreando sus vínculos, sus maneras de estar con/entre otros, atravesando el despojo territorial, el genocidio, la relocalización, la fragmentación, la opresión, la subalternación, el desprecio y el borramiento del mapa en el e(E)stado-de-realidad impuesto. El dolor de cultura de nuestras comunidades territoriales sostiene su gesto relacional en “hospitalidad excesiva” (Grosso 2019b; 2019c; 2020b).

En esta pintura de Eliana, un “diálogo de saberes”, con la rispidez de un “encuentro”, se ahonda al “interior” del mapa político nacional, emergiendo de espacio-tiempos otros en la red de afectos entre sus seres territoriales. El “interior” de la “política” desborda desde adentro: un interior del interior se vuelve exterior. Implosiona y recrea. Vuelve por detrás. La misma pintura traza una conversación en curso, críticamente activa e irresuelta.



Escenografía del activismo.

Un encuentro de saberes abierto a la diversidad de maneras de conocer y rituales comunitarios de gestión del cotidiano es el escenario más potente e innovador en la crítica del capitalismo, porque toma la dimensión revolucionaria del cambio de matriz civilizatoria.

Si no somos sensibles a esos *aprendizajes ancestrales e innovadores* que han quedado y vuelven para todos, si no *transformamos nuestras maneras de habitar*, el “diálogo de saberes” quedará en el idealismo del discurso y en la connivencia con una manera de habitar que destruye lo que incorpora, aun cuando pretende dar soluciones y prolongar la Vida y hacer rendir los recursos. Mucho nos falta para encontrarnos, estar juntos y andar nuevos caminos. Se anuncian la guerra del agua, la contaminación de los ríos y del mar, el deshielo de los glaciares, la destrucción de ojos de agua y

manantiales en los cerros, comunidades llevadas al extremo de tener que malvivir con el extractivismo en sus territorios... ¿Cuáles son las *rupturas* con el modelo civilizatorio occidental desde los *sentidos territoriales de las comunidades humanas/no-humanas que resisten/callan/soportan/exceden/emergen?*: El *habitar otro espacio-tiempo* (los *ciclos de las eras*), la *conversación/interacción abierta e infinita*, un *senti-pensar entre afectos y señas*, la *precedencia de una hospitalidad radicalmente abierta que diversifica siempre la relación entre otros*, una *comunidad incoincidente y diversa de un nos-otros* (y no un “nosotros” cerrado), un *saber estar en la crianza en el andar territorial hacia su plenitud*. “*Sumajyata kawsay*”, dice la quichua: “el ciclo del vivir que va yendo hacia su plenitud”... Para ello, hoy luchamos desde ya como *sobrevivientes*. Por eso se llama “lucha”, “resistencia”. No es ya una política global, ni continental, ni regional, ni nacional, sino *micro-políticas en red que tejen entre territorios comunitarios, comunales*, y que apuestan a la suerte, enorme don de los seres que nos cuidan y protegen en la incertidumbre y los peligros, no en la vida restringida de lo “humano” en su entropismo soberbio e ignorante de toda *ciencia del saber*, sino en el *estar juntos y a la par*.

Andalgalá y San Fernando del Valle de Catamarca, agosto de 2023.-

BIBLIOGRAFÍA

BLANCHOT, Maurice

2002a *El espacio literario*. Madrid: Editora Nacional (1955).

2008 *La conversación infinita*. Madrid: Arena (1969).

2015 *La escritura del desastre*. Madrid: Trotta (1983).

2002b *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena (1984)

DERRIDA, Jacques

2000 *De la gramatología*. México: Siglo XXI (1967).

GROSSO, José Luis

2008 *Indios Muertos, Negros Invisibles. Identidad, hegemonía y añoranza*. Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca – Grupo Encuentro Editor, Córdoba y Catamarca.

2012a *No se sabe con qué pie / se desmarcará otra vez. Discurso de los cuerpos y semiopraxis popular-intercultural*. Córdoba y Catamarca: Encuentro Grupo Editor – Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca.

2012b *Del socioanálisis a la semiopraxis de la gestión social del conocimiento. Contra-narrativas en la telaraña global*. Popayán: Universidad del Cauca.

2013 “Excess of Hospitality. Critical semiopraxis and theoretical risks in postcolonial justice.” In A. HABER & N. SHEPHERD (eds.) *After Ethics. Ancestral voices and post-disciplinary worlds in archaeology*. New York: Springer Press.

- 2014a *Añoranza, olvido, semiopraxis: la esperanza de los vencidos*. Coleção A Mão de Respigiar N° 58. Lisboa: Apenas Livros.
- 2014b *Hospitalidad excesiva. Semiopraxis crítica y justicia poscolonial*. Coleção A Mão de Respigiar N° 60. Lisboa: Apenas Livros.
- 2017 *En otras "lenguas". Semiopraxis popular-intercultural-poscolonial como praxis crítica*. Azogues: Universidad Nacional de Educación – UNAE. (Reimpresión en diciembre de 2017 y en diciembre de 2018.)
- 2018a "Territorios animados: música, canto y danza. Las políticas silenciosas de la música." En TOBAR, J. – A. ZÁRATE y J.L. GROSSO (comps.) *El patrimonio cultural en tiempos globales*. Popayán: Universidad del Cauca.
- 2018b "'Las resonancias del corazón nos lo advierten'. Los estudiantes universitarios de 1918 y nosotros." *Tejiendo la Pirka – Cuadernos de Trabajo*, N° 11: 6-35, Fundación Ciudad Abierta, Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer, Santiago de Cali, julio de 2018.
- 2018c "Mística sin religión. Por detrás de los dioses andinos." *Tejiendo la Pirka – Cuadernos de Trabajo*, N° 12: 7-9, Fundación Ciudad Abierta, Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer, Santiago de Cali, diciembre de 2018.
- 2019a "La descolonización de los Derechos Humanos." En M.R. BADANO (coord.) *Educación Superior y Derechos Humanos: reflexiones, apuestas y desafíos*. Paraná: Red Interuniversitaria de Derechos Humanos RIDDHH – Universidad Autónoma de Entre Ríos.
- 2019b "Más acá de los Derechos Humanos, derecho a la comunidad nomás." En G. LOYS (comp.) *Derechos Humanos, Buen Vivir y Educación Superior*. Santiago del Estero y Azogues (Ecuador): EDUNSE y UNAE.
- 2019c "La comunidad 'alterada': Cuerpos, discursos y relaciones entre seres humanos y no-humanos. Matrices interculturales de la hospitalidad." En J. TOVAR (ed.) *Diversidad epistémica y pensamiento crítico. Sumak Kawsay, ontología política e interculturalidad*. Popayán: Universidad del Cauca.
- 2020a "Derechos inhumanos." *Taypi / Chaupin – Revista Digital de la Red de Epistemología Andina*, N° 7, marzo 2020, Red de Epistemología Andina para un Conocimiento Propio, Quito, Ecuador. <https://www.redepistemologiaandina.com/>
- 2020b "Torciendo derecho. Las lenguas de la pacha." *Pensares y Quehaceres – Revista de Políticas de la Filosofía*, N° 10: 51-76, Dossier: *Derechos en disputa: luchas sociales y transformaciones emancipatorias*, Asociación Iberoamericana de Filosofía y Política, Guanajuato, enero-junio 2020.
- 2021a *Desarraigos y desplazamientos de la comunidad territorial. Lo inaparente y la semiopraxis ambiental*. Conferencia, Centro de Pensamiento Ambiental "Augusto Ángel Maya", Manizales, Colombia, septiembre de 2021.
- 2021b *Autonomía y pertenencia. Del sujeto a la comunidad territorial*. Ponencia en el Panel "De la resistencia derrotada a la autonomía como proyecto", XVIII Congreso Internacional Integración regional, fronteras y globalización en el continente americano y II Encuentro Nacional de los Pueblos Originarios y Comunidades en Defensas de sus Territorios, La Ceiba, Honduras, 25-28 de octubre de 2021.
- 2022a *El elemento del pensar. Semiopraxis ambiental de comunidades territoriales*. Conferencia, Centro de Pensamiento Ambiental "Augusto Ángel Maya", Manizales, Colombia, febrero de 2022.
- 2022b *Por algo no estamos solos y vamos juntos a la par*. Ponencia, Seminario "El bienestar planetario ante el reto de otras humanidades – Reflexiones", Carta de la Tierra – Red Mexicana, Ciudad de México, 29 de junio de 2022.
- 2022c *Comunidad territorial más acá de la Geviert heideggeriana. Semiopraxis ambiental Sur*. Conferencia, Centro de Pensamiento Ambiental "Augusto Ángel Maya", Manizales, Colombia, noviembre de 2022.
- 2022d *Estar nomás más acá de toda ontología*. Ponencia, X Jornadas del Pensamiento de Rodolfo Kusch y Pensamiento Crítico, Mesa de Discusión "Kusch en nuestros caminos", Universidad

Nacional de Tres de Febrero – Universidad Nacional de Jujuy, Maimará, 8-11 de noviembre de 2022. En J.L. GROSSO (ed.) *Estar nomás. Kusch en nuestros caminos*. Buenos Aires: Prometeo. (en imprenta)

2023a *Fagocitación y hospitalidad excesiva en el estar nomás*. Tilcara: Instituto Kusch, Universidad Nacional de Jujuy. (en imprenta)

2023b “A Enrique Leff, el que señala: ‘Ya no el Ser, sino el Sur’.” En DUTRA E SILVA, Sandro e Marcos COLÓN (coords.) *Festschrift – Reconhecimento em vida: A Enrique Leff*. Goiás: Universidade Evangélica de Goiás – Amazônia Latitude Press. (en imprenta)

2023c *Salir de la epistemología (de la complejidad) perteneciendo a comunidades territoriales, unas-entre-otras*. Ms. San Fernando del Valle de Catamarca.

2023d *Violencia, violencia simbólica y violentación simbólica*. Ms. San Fernando del Valle de Catamarca.

2024 “La forma política.” *Argonautas – Revista de Educación y Ciencias Sociales*, Vol. 14 N° 22, Departamento de Educación y Formación Docente, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, San Luis, mayo de 2014. (en imprenta).

GROSSO, José Luis y Alejandra Manena VILANOVA

2016 “Danza de los cuerpos de los llamados ‘niños’. Representación y desarrollo.” *Tejiendo la Pirka – Cuadernos de Trabajo*, N° 7: 6-25, Fundación Ciudad Abierta, Centro Internacional de Investigación PIRKA – Políticas, Culturas y Artes de Hacer, Santiago de Cali, julio de 2016.

LEFF, Enrique

2022 *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI (2004).

2018 *El fuego de la vida*. México: Siglo XXI.

2020 *El conflicto de la vida*. México: Siglo XXI.

NANCY, Jean-Luc

2001 *La comunidad desobrada*. Madrid: Arena (1986; 1990; 1999).

2013 *La partición de las artes*. Valencia: Pre-Textos – Universidad Politécnica de Valencia.

2016 *¿Qué significa partir?* Buenos Aires: Capital Intelectual (2011).

NANCY, Jean-Luc y Jérôme LÈBRE

2020 *Señales sensibles. Conversación a propósito de las artes*. Madrid: Akal (2017).

RANCIÈRE, Jacques

2013 *The politics of aesthetics. The distribution of the sensible*. London & New York: Bloomsbury Academic.

SEVERO, Cristine Gorski Severo e Marcelo El Khouri BUZATO

2023 *Cosmopolítica e linguagem*. Araraquara, SP: Letraria.